

TERRITORIOS DE LA PALABRA

Villegas Villegas, Alberto
Universidad de Los Andes
Trujillo-Venezuela

Resumen

Hablar de la historia del hombre es hablar de la omnipresencia de la palabra. Nuestra existencia se inicia con un nombre que nos da vida y al morir ese nombre continua en la memoria de los otros. Nuestros pueblos, nuestros espacios vitales, desde las épocas más remotas con la creación de los textos fundacionales, constituyen espacios de y para la palabra. Nos recreamos a través de la palabra, en la palabra que vive en nosotros a diario.

Palabras claves: Palabra, antropología, historia, lingüística.

Abstract

To talk about the history of man is to talk about the omnipresence of the word. Our existence begins with a name which gives us life and when we die that name remains in the memory of others. Our common people, our vital spaces, since ancient times with the emergence of the foundational texts, constitute spaces of the word. We amuse ourselves through this creative word as well as in the word which lives in any one of us daily.

Key words: Word, anthropology, history, linguistics.

Uno de los textos creacionales de la comunidad guarao relata lo siguiente:

Al principio Canonatu (nuestro creador) creó primero al guarao y al día siguiente creó al criollo. Después que los hubo creado, llamó Canonatu al indio con el lenguaje del guacamayo (...) Pero el indio

no le entendió. Lo llamó después con el lenguaje de otros pájaros y tampoco lo entendió. Por fin lo llamó después con el lenguaje del loro y éste sí lo entendió bien. Después habló a los criollos con el lenguaje del guacamayo y lo entendieron, los llamó en el lenguaje del loro y lo entendieron; los llamó después con el lenguaje de otras muchas aves y todos los entendieron. Por eso desde entonces hay muchas lenguas entre los criollos. (Amellada, Bentivenga, 1974: 128)

El Popol Vuh o Manuscrito de Chichicastenango, el Libro Sagrado de los Mayas reza lo siguiente:

Ésta es la relación de cómo todo estaba en suspenso, todo inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo. (...) Sólo el cielo existía. No se manifestaba la faz de la Tierra. Sólo estaba el mar en calma... No había nada dotado de existencia. Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores estaban en el agua rodeados de claridad. (...) Llegó aquí entonces la Palabra. Vinieron juntos Tepeu y Gucumatz, hablaron, pues, consultando entre sí, se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y su pensamiento. Entonces dispusieron la creación y crecimiento de los árboles y los bejucos y el nacimiento de la vida y la creación del hombre. ¡Hágase así! ¡Que se llene el vacío! ¡Que esta agua se retire y desocupe el espacio, que surja la tierra y que se afirme!, así dijeron... Luego la tierra fue creada por ellos. Así fue en verdad como se hizo la creación de la tierra: -¡Tierra!, dijeron y al instante fue hecha. (1947: 84-85)

Y así continúa la creación del mundo en el texto maya, donde la Palabra se presenta como la creadora de la vida, como la hacedora de mundos y nos permite recordar textos, tal vez más familiares para unos u otros, como lo es el texto bíblico. El Evangelio de San Juan nos dice:

Al principio era el verbo, (verbum-i: la palabra, en Latín)

y el verbo estaba en Dios

y el verbo era Dios.

Él estaba al principio en Dios.

Todas las cosas han sido hechas por Él

y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho,
En Él estaba la vida
y la vida era la luz de los hombres.(1968: 3)

Y el Génesis nos señala:

Dijo Dios: ¡Haya luz y hubo luz!

Dijo luego Dios: ¡Haya firmamento... Y así fue.! (1166)

Estos tres textos –warao, maya y bíblico- nos dan pie para afirmar que la Palabra ha estado al origen de todas nuestras civilizaciones. Todos nuestros textos fundacionales nos presentan al Verbo, a la Palabra como el elemento generador, como el elemento dador de la vida. Ella es el espacio de todas las trascendencias e intrascendencias humanas. La Palabra y la vida son dos elementos que están unidos en todas las cosmogonías. No hay creación divina donde la Palabra no esté presente como mediadora para la vida o como generadora de la misma. Y no hay creación humana que no haya sido el resultado de un proceso de comunicación, de querer hacer común algo que se posee, algo que se tiene; de querer compartir con el otro lo que se sabe, lo que se piensa.

Todo avance de la Humanidad es producto de ese querer compartir con el otro nuestro hacer y parecer, pero también todo retroceso de la Humanidad es producto del no querer compartir. Las desavenencias familiares, los problemas entre amigos e inclusive las guerras, si a ver vamos, son producto de la ausencia de comunicación entre los hombres.

Y la Palabra hizo al Hombre... y el Hombre se hizo Palabra...

Al penetrar en lo más hondo de la Historia es bien difícil precisar fechas en relación a ciertos hechos de la misma; de allí que todo intento de precisar la fecha de la aparición del hombre sobre la tierra no tiene otro fundamento que la especulación y las aproximaciones. Sin embargo, podemos afirmar sin lugar a dudas, teniendo en cuenta algunos nombres dados por los historiadores y antropólogos, que el paso del Homo Erectus, último eslabón de los homínidos, a Homo Sapiens, a Homo Sapiens Sapiens que nosotros llamaremos Homo Loquens, el hombre que habla, representa el paso más trascendental de todos los procesos de la Humanidad. Sólo a partir de ese

instante y, óigase bien, sólo a partir de ese instante, el hombre se separa dentro del reino animal del resto de los animales.

El hecho que este Homo Novus, el Homo Loquens haya descubierto que era capaz de comunicarse, y sobre todo comunicarse voluntariamente con sus semejantes, va a dar inicio a lo que hoy conocemos como ser humano, como género humano y, en tal sentido este paso no puede ser comparable con ningún otro “descubrimiento” o “invento”, por muy importante que nosotros podamos considerar.

A partir de ese entonces, podemos decir que todas las grandes cosas del hombre y hasta las cosas menudas, como diría nuestro Aquiles Nazoa, todos nuestros sueños y ficciones así como también todas nuestras realidades van a ser producto de las palabras.

Con la Palabra nacemos a la vida de familia, a la vida social: “tengo un hijo, se llama Carlos”, decimos con orgullo. Las maternidades otorgan el “salvoconducto” que autoriza a las autoridades civiles confirmar nuestro nombre, nuestro nacimiento, nuestra vida. Dentro de nuestras costumbres sociales y religiosas, unido a todo un ceremonial particular, el niño pasa a formar parte de la comunidad cristiana a través del Bautismo, actuando el oficiante o sacerdote, ungido de poderes que le da la sociedad o la Iglesia, como dador de nuevos privilegios o status dentro de la comunidad a la cual pertenece. Recordemos que este ceremonial puede ser realizado por “el que echa las aguas”, de profunda raigambre popular; hecho este de reconocimiento social donde el jefe de ceremonia es una persona anciana a quien se le da ese rol dentro de esa comunidad.

Y así iniciamos una secuencia de palabras y papeles: Primera Comunión, Confirmación, por grados académicos, juramentaciones, por el (o los) matrimonio(s), por numerosos actos de carácter social donde la palabra constituye en eje central; e inclusive nuestra muerte va a estar signada por la palabra a través del Acta de Defunción, sin la cual no permiten nuestro entierro: “Yo te bautizo, en el nombre del padre, del Hijo y...”, “en nombre de la República y por Autoridad de la Ley confiero a Usted el grado, el título...”, “Toma usted por esposo a...”, “Pueden ir en paz...”, “Que en paz descance”. Palabras, palabras y más Palabras

De Octavio Paz, el gran Octavio Paz, recordamos lo siguiente:

Allá, donde terminan las fronteras, los caminos se borran. Donde empieza el silencio. Avanzo lentamente y pueblo la noche de estrellas, de palabras, de la respiración de un agua remota que me espera donde comienza el alba. (...) Contra el silencio y el bullicio, invento la Palabra, libertad que se inventa y me inventa cada día. (1988: 71-72)

Desde los tiempos más remotos la Palabra ha tenido las connotaciones de tipo mágico-religioso más diversas. Todas las lenguas poseen en su léxico formas verbales del tipo: Bendecimos (bien-decimos), maldecimos (mal-decimos), juramos, damos nuestra palabra, afirmamos, reafirmamos, negamos, renegamos, y hasta tenemos, como nos dice nuestra poetisa Ana Enriqueta Terán, palabras que dan miedo, “palabras feas”, “palabras bonitas”. La palabra tiene tal poder que no sólo nos permite no solamente engañar, engañar a los demás, sino que permite engañarnos a nosotros mismos.

Ángel Rosenblat nos recuerda que:

La falta de nombre implica algo terrible, inaudito: “¡Éso no tiene nombre!, decimos de lo que sobrepasa todos los límites, de algo monstruoso. Dentro de la tradición latina, la falta de nombre, la ignominia, se ha vuelto equivalente de deshonor o infamia. (1977: 29)

Y los hombres soñaron con tomar el espacio de los dioses...

Cuenta el texto sagrado que entre los sueños desmesurados de los hombres se intentó tomar por asalto los espacios de los dioses, la palabra de los dioses. Éstos como castigo los dispersaron y los confundieron con una multitud de lenguas. Y llegamos así a la bíblica Torre de Babel.

Si retomamos el texto citado de los warao, sobre la adquisición de la palabra por parte del indígena y por parte del criollo, recordaremos que los dioses otorgan sólo una lengua a los warao, mientras que cuando corresponde el turno a los criollos nos dice: “los llamó después con el lenguaje de otras muchas aves y todos los entendieron. Por eso desde entonces hay muchas lenguas entre los criollos”. Esta diversidad de lenguas va a hacer que los criollos -nosotros- no logren jamás, desde la perspectiva de los warao, entenderse o ponerse de acuerdo: una suerte de castigo semejante al de Babel.

Ante esta dispersión de lenguas comienzan a aparecer las proto-lenguas, las familias de las familias de lenguas y aparecerá la familia indoeuropea, de cuyo tronco aparecerá el latín hasta llegar a nuestra lengua castellana o española.

La lengua latina que cederá paso al español, se hace presente en la Península Ibérica sólo hacia el siglo III A.C. Para este entonces habitaban esta región grupos como los vascos, los celtas, los fenicios y los ibéricos, para sólo tomar los más cercanos a nosotros. De ellos, los primeros en llegar fueron los fenicios quienes fundan la ciudad de Gadir, que los romanos llamarán Gades y hoy conocida como Cádiz. Aquel pueblo, procedente del Mediterráneo oriental llamó a este territorio europeo Isephanim que significaba en lengua fenicia “costa o isla de conejos”, tierra de conejos. Los cartaginenses la llamarán Ispania y los romanos le agregarían la h para convertirla en Hispania y dar origen a España. De la cultura fenicia no solamente heredaremos la toponimia sino también el alfabeto, por la vía del griego.

El enfrentamiento entre los latinos y los cartaginenses en su lucha por el Mediterráneo va a impulsar la presencia de los romanos en España. La lengua latina traída por éstos se adaptará a esta nueva región y dará origen a la lengua que hoy hablamos. La formación del Castellano no es, por lo tanto, el término de un proceso o de una etapa en la vida de una lengua a lo largo del tiempo sino que el neo-latín, el romance, el castellano, el español, el español de América, el español canario, el español de Guinea Ecuatorial, el español de Filipinas o en sus diferentes versiones no es otra cosa que el latín evolucionado que se aclimató a nuevos pueblos y nuevas regiones y que también corresponde a las formaciones paralelas como el francés, el italiano, el portugués, etc., es decir, a todas las lenguas neolatinas de otras latitudes.

Con una importante base lingüística de la lengua latina, el castellano recibirá, a lo largo de historia, influencias de invasiones germánicas, árabes (Al-Ándalus) y judías (sefarad o sefardíes). No será sino con impulso de la Castilla cristiana que la lengua que hoy nos ocupa irá consolidándose poco a poco. Conoceremos las primeras manifestaciones escritas con las Glosas Emilianenses, el Poema del Mío Cid y el Auto de los Reyes Magos.

Y así iremos acercándonos a una de las fechas trascendentales para la Historia de la Humanidad. El año 1492 concentra cuatro hechos de importancia

capital para el futuro de España y para la aún desconocida América; nos encontraremos en esa fecha con:

1.- La reconquista de Granada, último bastión musulmán en la Península y la consecuente expulsión de los musulmanes.

2.- La expulsión de los judíos

3.- El Encuentro de los “Dos Mundos” y la posterior conquista -hecho este que constituye el mayor proceso de globalización en la Historia-

4.- La publicación de la *Gramática Española* de Antonio de Nebrija.

La imposición de la lengua castellana y la religión católica serán los pilares fundamentales para la unidad de una España, que gracias a la unión de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, van centrando alrededor de Castilla los distintos reinados que conforman la Península. Y de allí, los sueños de los castellanos, y también sus monstruos y demonios, atravesarán los mares y ante la llegada de esos nuevos sueños, de esas nuevas palabras, es que con justa razón Don Pablo, el de Chile, nos dice:

(...) todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Me prosterno ante ellas... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito... Amo tanto las palabras... Las inesperadas... las que glotonamente se esperan, se acechan, hasta que de pronto caen... Vocablos amados. (...) Todo está en la palabra. (Neruda, 1968: 58)

Y esas palabras catellanas tendrán como gran centro homogenizador al mundo americano. Recordemos que para la época, llegan a América conquistadores y colonos de las variadas regiones y, sobre todo, de las distintas lenguas que se hablaban en la Península. Y esa lengua española evolucionará y aparecerán los inmortales como Alfonso X, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, Luis de Góngora, San Juan de la Cruz, Francisco de Quevedo, Calderón de la Barca, Lope de Vega, Garcilaso, Lope de Vega y Miguel de Cervantes quienes consolidarán y darán cuerpo definitivo a la lengua española.

Miguel de Cervantes, Ductor de Nuestra Lengua, y de quien se ha tomado su fecha de muerte (23 de Abril) para conmemorar el Día del Idioma, es considerado como el padre de la novela moderna. Nace en 1547, fecha para la cual los conquistadores imponían sus sueños en el Nuevo Mundo a través

de la Espada y la Cruz. Él representará lo más importante en la consolidación de la lengua impuesta en tierras americanas y creará a través de sus obras los arquetipos humanos universales: el idealista y el realista. Coincidentalmente el 23 de Abril se conmemora también la muerte de William Shakespeare (1564-1616) y de nuestra inmensa Teresa de la Parra (1890-1936).

Y así llegamos nosotros a soñar también en castellano...

La lengua castellana es hoy por hoy, la lengua neolatina más difundida en el mundo. Aparte de los países iberoamericanos que todos conocemos, puede citar comunidades hispanohablantes de gran importancia en países como Estados Unidos, Filipinas, Guinea Ecuatorial, El Saharaui (Sahara Español) y comunidades sefardíes y musulmanas al norte de África y Turquía. Veintidós países con una población que supera los 350 millones de habitantes. Ante esta cantidad, nuestra población venezolana es porcentualmente bastante limitada, sin embargo su riqueza de producción lingüística y literaria es de primer orden.

A raíz de la llegada de los conquistadores europeos, de inmensa riqueza cultural y lingüística de nuestros aborígenes sólo quedan los nombres de los lugares, los topónimos. Recordemos que hace pocos años conmemoramos 500 años de la llegada de aquellos a tierras venezolanas.

El aporte de las lenguas americanas al español se manifiesta desde los primeros intercambios entre conquistadores y conquistados. Colón reseña en su Diario las palabras canoa, casabe, sebucán, cachapa, maíz, yuca, papaya y otras tantas más. Podemos recordar otros americanismos de uso casi cotidiano como lo son: batea, tiburón, tomate, aguacate, tabaco, caníbal, sabana, etc. Años más tarde, al internarse en tierra de los cuicas aparecen reseñados nombres que aún se conservan en nuestros campos como lo son: los quimpúes (reservas de agua), mintoyes (cuevas que servían de vivienda o tumba) y cayapa (trabajo o ejercicio colectivo). A nivel de la toponimia, los indigenismos son abundantes: Carache, Boconó, Mucuche, Mucujún, Timotes y muchos más.

Algunas características del castellano de la región.

La vida de las palabras es una clara expresión de la vida de los pueblos y la de sus pobladores. No es casual que las actividades libertarias de la democracia, como diría nuestro amigo Luis Javier Hernández, se manifiesten

a través del béisbol y en la literatura. En esta última laboran y se expresan Adriano González, Ramón Palomares, Ana Enriqueta Terán, Pepe Barroeta, Ednodio Quintero, otros muchos más -que me perdonen los no nombrados-. Del otro espacio de libertad, el del béisbol, está impregnado nuestro diario discurrir y por eso: a veces “estamos por la goma” o bien “estamos ponchaos”; a veces “la botamos de jonrón” o “estamos out”. Otras veces “estamos en tres y dos.”

Y si es posible que se nos presenten dudas que expresen la inquietud acerca del hablar de los trujillanos, los andinos, los venezolanos; podemos recordar con orgullo las palabras de Angel Rosenblat:

En Venezuela se habla una variedad dignísima del castellano. A cada paso sorprende, en el habla familiar, la extraordinaria riqueza de giros, de comparaciones ingeniosas, de expresiones pintorescas y metafóricas, la imaginería verbal, la profusión de matices. Y la prensa y la literatura presentan en general un castellano que puede parangonarse en dignidad y belleza con el de cualquier país de América. Un castellano que ha dado una nota muy alta y original en el cuento, en la novela y en la poesía. (1978: 23)

Si tomamos, al azar, algunas características podemos hacer algunas observaciones en el campo nominal. Con relación a los nombres propios encontramos las más disímiles combinaciones: Frank Francisco, Yairoslay Coromoto, Leomar (hija de Leonardo y María), Tecar (hija de Teresa y Carlos), Terwin, Yorkis, Arlay, Maykar, Aracelex y Beximar, nombres que como diría mi papá, parecen oler a jarabe para la tos. Recordar estos nombres nos compromete ya que recordamos con facilidad el nombre de nuestros amigos y el de los hijos de nuestros amigos.

Los nombres propios son generalmente impuestos por la moda. Ya no bautizamos a nadie con el nombre de Ramona, de Eustoquia, de Atilio, de Ruperto. Qué decir del cultísimo Pánfilo que significa el amigo de todos, o de Eugenia, nombre de la partera que atendió los partos de mi madre, y que significa la bien nacida y que paradójicamente fue ella la que “bien nació” a buena parte de nuestra generación en la barriada trujillana de Santa Rosa; o Bonifacio: el que hace bien las cosas, o Eulalia: la de buen hablar.

Los llamados sobrenombres o apodos, muy comunes en nuestro mundo hispanoamericano -pienso que sea producto de un sustrato cultural indígena-

estaba y está plagado de una fauna impresionante y de una manifestación un “morbo” que hace alusión a los defectos físicos de las personas. Así que recordamos al cotorro, el burro, la chicharra, el chivo, la caimana, el picure, el elefante, el ratón y a perro chuto, sapo pisa’o, barriga’e pito, cara’e tranca y otras de particular formación como llevaitrae, romana’e palo, taquititaqui y otros tantos de grato recuerdo.

Arturo Uslar Pietri nos dice:

Ese habla se va cerrando y subiendo con los riscos desde las accesibles hondonadas de Trujillo hasta los altos miradores de la tierra labrada de Mérida. Con la voz limpia y timbrada va la cortesía del viejo trato. Se trata de Señor, de Usted y de Don. (1965: 136)

A nivel morfosemántico no hay expresión que nos identifique más que las formas de tratamiento y en particular el uso de la segunda persona: tú, usted y vos. Escuchamos indistintamente formas como: tú comes, usted come, vos comés y vos comeis así como las interferencias de tipo: tú comés y tú comeis.

Víctor Manuel, uno de los personajes de *País Portátil*, representa un campesino trujillano y aparece de la siguiente manera:

Hablaron. Él dijo que venía a casarse y que le diera el sí. Ella dijo que por supuesto. Víctor Manuel se aguantó y como ella no hacía ningún movimiento le dijo: Ahora tenés que mirame y decime de tú, como dicen que aprendites a hablar en Caracas. Ahora ya estamos comprometidos. (González, 1969: 183)

Estas expresiones dan al traste con cualquier teoría lingüística, ya que los sistemas tienden a simplificarse y en nuestra región tienden a ampliarse. Recordemos, por ejemplo, que en inglés existe una sola forma “you” para dirigirnos a una segunda persona, ya sea singular o ya sea plural.

Igual suerte corre las formas de ubicación espacial, llamadas tradicionalmente, adverbios de lugar. A las formas acá, allá, aquí, ahí, allí; que son de por sí numerosas en comparación con otros idiomas, le hemos agregado acasote, allasote, aquisito, allisito, aquí mismo, aquí mismito, aquí mismítico..., espacios en donde una persona que no hable el español, aún proviniendo de España, tendría dificultades para ubicarse.

Tenemos también como característica los graffitti de moda del tipo: TQQJ o C vende que a pesar de que algunos pudieran representar ciertos elementos de creatividad, pudieran también ser traumáticos para el idioma.

La lengua se manifiesta como un organismo vivo, determinante para nuestra comunicación interpersonal y para la integración a una comunidad. Podríamos decir que así como nosotros tenemos nuestra historia de vida, las palabras y las expresiones también las tienen. Pero qué decir de “Le dieron matic’a e café” o de “Me importa un comino”. Qué culpa tiene la matic’a e café de que nos bote una novia, o el comino de nuestro desinterés por algo o alguien?.

Nos detendremos en dos expresiones bastante populares, cuyas historias son bien particulares:

- “Echárselas al hombro”, “echarse las bolas al hombro”.

En las prisiones coloniales y más recientemente en las prisiones de la dictadura, afortunadamente tiempos idos para nosotros, se acostumbraba a encadenar a los presos con pesadas bolas de hierro para evitar su fuga. Como esto les ocasionaba profundas heridas y los dolores en los tobillos eran horribles, acostumbraban a echárselas al hombro para desplazarse mejor y evitar las molestias ocasionadas en los pies. De allí surge la expresión la cual ha cambiado por completo de situación y de significado.

- “Viva la Pepa”

Recordemos que según la tradición española a los José le suelen llamar Pepe. Esto viene a raíz de que San José fue llamado Padre Putativo de Jesús. Se hizo norma que cada vez que se utilizaba el nombre de José para referirse a San José había que agregar el apóstito Padre Putativo, se decidió abreviarlo en P.P.

Corría entonces el año de 1812 y José I, Rey de España, impuesto por su hermano Napoleón Bonaparte, quien en nombre del País Galo habría de adueñarse de buena parte de Europa, genera un enfrentamiento entre los simpatizantes de los franceses y los de la monarquía española silenciada. En esa fecha se dicta la Nueva Constitución producida por las Cortes de Cádiz y la población partidaria del Rey José, familiarmente llamado Pepe, sale a la calle a vitorear su logro bajo los gritos de “Viva la Pepa”. Este hecho va a dar origen a la archiconocida “Viva la Pepa” y a expresiones como vivalapepismo,

el vivalapepa, personaje que abunda en nuestros medios, y que nosotros conocemos con nombre y apellido, pero la expresión aparece ahora con significados bastante diferentes a los iniciales.

Podríamos así pasar revista a muchas expresiones que con frecuencia leemos o escuchamos por los medios de información del tipo:

- “la verdad verdadera”

- “Ni esto ni lo otro, sino todo lo contrario”, atribuida a un siniestro personaje de la política venezolana, no sólo por su actuación sino porque parece que, en verdad, es zurdo.

- “Se encontró el cadáver de un hombre muerto”

- “Decapitado dedo de obrero con machete”

- “Cuando se inauguró la Av. Intercomunal Gral. Cruz Carrillo, el conocido Eje Vial, leímos en la prensa regional: “*Se develó el busto ecuestre del General*”.

- “Le pegaron dos tiros en ambas piernas”

- “Falsa alarma suicidio ocurrido en El Viaducto. Familiares vivieron horas de agonía.”

- “Muere dama al escalar una cascada”

Nuestra lengua castellana es, al decir de A. Carpentier, la más expresiva de las lenguas. Baste sólo con pensar que en el plano verbal, la editorial francesa Hatier en su colección Bescherelle, especialista en gramática, publica *El Arte de Conjuguar* en varios idiomas modernos en donde recogen las conjugaciones y los verbos de cada uno de ellos y allí tenemos:

8.000 verbos alemanes

8.000 verbos italianos

6.000 verbos ingleses y

10.000 verbos españoles (1997); pero en la versión de 1987 aparece con 12.000 verbos españoles.

Es necesario tener conciencia de la formación de nuestros niños en materia lingüística. No podemos esperar que lleguen a la universidad para

iniciar con ese trabajo. La única salida, la única y verdadera revolución será el legado que nosotros podamos dejarle a nuestros niños. Ojalá la Palabra recupere el espacio que ha perdido en la escuela, en la familia, en la calle y podamos así, retomando el vocablo cuica “caerle en cayapa” al idioma y a su enseñanza para poder recuperar parte del terreno perdido por nuestra educación.

Estamos realmente ante un problema de índole político, social, económico y cultural que todos debemos asumir, y así podamos, retomando el texto de Pablo Neruda, decir con la frente muy en alto:

Que buen idioma el mío. Qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Estos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras. (1968: 58-59)

Bibliografía:

- Armellada, Cesáreo de y Carmela Bentivenga (1974). *Literaturas Indígenas de Venezuela*. Caracas: Monte Ávila.
- Ballester, Xaverio (2002). *Las primeras palabras de la Humanidad*. Valencia: Ediciones Tilde. Col. Gorgona.
- El Popol Vuh* (1947). México: Fondo de Cultura Económica.
- González León, Adriano (1969). *País Portátil*. Barcelona: Seix Barral
- Santa Biblia* (1968). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Neruda, Pablo (1968). *Confieso que he vivido*. Barcelona: Círculo de Lectores.

Villegas Villegas, Alberto. *Territorios de la palabra*.
(5-18) Cifra Nueva, Trujillo, 15, Enero-Junio de
2002

Octavio, Paz (1988). *Libertad bajo Palabra*. Madrid: Cátedra.

Rosenblat, Angel (1977). *El Sentido Mágico de la Palabra*. Caracas: U.C.V.

Rosenblat, Angel (1978). *Buenas y Malas Palabras*. Tomo I. Barcelona:
Mediterráneo.

Uslar Pietri, Arturo (1965). *Tierra Venezolana*. Caracas: Ediciones del
Ministerio de Educación.